

El Candidato

¿ Quien será el nuevo presidente?

He aquí una pregunta que por razón de su oficio no pueden contestar los técnicos que están más seguros de saberla, ni se atreven a dirigir los reporteros por valientes e indiscretos que sean.

Nada más preciso, sin embargo, que ese nombre, que guardan, a estas horas, todos los políticos; que no se aventuran a confiarlo a los amigos, y que, muchos de ellos, no se atreven ni a confesárselo a si mismos.

Hay veces que en el curso de una larga entrevista, el secreto está a punto de romperse.

De un momento a otro parece que van a encontrarse estas preguntas...

- No podría Ud. precisar algo más, darme alguna seña personal... un rasgo físico que completara el retrato...

- Pero joven, ¿olvida Ud. de preguntarme, como a otros colegas, por mi candidatura ?

El humo que despiden los habanos del entrevistado se desenvuelve entretanto como un inmenso punto de interrogación... la atmósfera se torna pesada, termina el reportaje... y el signo de interrogación queda flotando en el aire.

El nombre, los rasgos personales, cuanto hay de tangible en el candidato se sutaliza y evapora, como a travez de un alambique, al pasar por los labios de los políticos interrogados por la prensa.

En la última semana han hablado sobre el particular don Juan Luis Sanfuentes, don Joaquin Walker, don Jorge Valdivieso Blanco, don Arturo Alessandri, etc.

Todos han señalado las cualidades que a su juicio debería tener el futuro magistrado.

Véase cuan nebulosas han resultado esas definiciones.

Según el señor Sanfuentes, el candidato podrá pertenecer a los partidos, balmacedista, nacional, conservador o liberal.

Deberá tener prestigio en la opinión, dar garantía de hacer un gobierno estable, discreto, económico, saber manejar nuestras finanzas y ser capaz de colocar al Ejército y a la Armada en el pie que el país exige.

Deberá marchar, como el señor Barros Luco, dentro de la corriente que pueda proporcionarle la base suficiente para hacer un gobierno tranquilo y apacible. Deberá ser elegido por la coalición, y no será el propio señor Sanfuentes, porque según él, no cuenta con suficiente arraigo ente algunos elementos del partido conservador.

Según el señor Walker, "sería el elegido por un acuerdo general y patriótico de todas las agrupaciones": "un presidente que responda a las necesidades del momento y a los intereses permanentes del país"

El señor Valdivieso Blanco es menos exigente todavía. He aquí su hombre: Cualquiera que venga a servir los negocios públicos con integridad". "Naturalmente el elegido deberá ser un político que dé plenas garantías a todos los chilenos, que tenga nociones claras de administración, de carácter y de hombre de bien."

Por fin, el señor Alessandri, ha hablado en su célebre telegrama de "un candidato incontenible...."

¿Donde hallaremos ese hombre? Talvez es más difícil encontrarlo que el que proponen los señores Walker, Valdivieso y Sanfuentes.

Pero, son tan imprecisas esas definiciones, que podría ofrecerse un premio a quien fuera capaz de descifrar el problema con solamente, esos datos....